

creado mas tiranos que aborrecedores de los tiranos (1). Pero mas aun que los poderosos acudían á su enseñanza los elegantes, y muchas mujeres, entre las que se distinguieron Asioetea de Fliunte y Lastenia de Mantinea. Platon en cierto modo se resignó con la corrupcion de su patria, no queriendo que sus discípulos la opusieran obstáculos, y acaso abandonó demasiado la esperanza de contribuir á su bien; por lo cual de los acontecimientos particulares volvió la vista hácia el curso universal de las cosas. Murió en un banquete despues de haber formado muchos discípulos que se llamaron académicos, porque solian reunirse á disputar en los jardines de Academo.

Aristóteles.
384-322.

Á su vez, paseando en el Liceo daba lecciones Aristóteles, discípulo y antagonista de Platon, por cuya razon sus prosélitos se llamaron peripatéticos. Aristóteles nació en Estagira, educó á Alejandro, que le proporcionó inmensos medios de estudio; y habiéndose instruido en la doctrina de Platon, se ocupó en criticarla hasta que murió en Eubea. Escribió sobre cuanto se puede saber; pero nosotros lo consideramos aquí únicamente por el lado de la filosofía, sintiendo que sus libros, ya oscuros por sí mismos, lo sean aun mas en manos de sus comentadores (2).

Preludió Aristóteles sus trabajos con la crítica, comparando entre sí el mérito de las escuelas itálica, jónica y platónica que le habian precedido, buscando por todas partes la verdad ó indicando el error sin injusticia. La escuela jónica no reconoció mas que un principio material, del cual eran una trasformacion las sensaciones, conducía al escepticismo; y tampoco se libraban de él las abstracciones pitagóricas. Só-

(1) ATENEO, XI, 508, da una lista de los tiranos que salieron de aquella escuela, y PLUTARCO (*adver. Colot.* 32) otra de los contrarios á la tiranía.

(2) Aristóteles dejó su biblioteca á Teofrasto, que unida con la propia se la legó á Neleo, antiguo discípulo de Aristóteles. Neleo, en vez de dar al público un tesoro tan precioso, la trasladó á su patria, y al morir la dejó á sus herederos, gente ignorante, que la cerraron con llave, y cuando vieron que Atalo, rey de Pérgamo, buscaba por todas partes libros con que formar una rica biblioteca que rivalizase con la de Alejandría, la escondieron bajo tierra, donde se echó á perder por la humedad y los gusanos. Estos herederos la vendieron por último á Apellicon de Téos, ciudadano de Atenas, el cual, siendo como otros muchos mas amante de libros que instruido, hizo copiar aquellas obras, pero dejando que personas ignorantes supiesen los huecos, y así las publicó llenas de errores. Fueron luego puestas en la biblioteca de Atenas, desde donde Sila al apoderarse de esta plaza, 86 años á. C., las trasladó á Roma. Allí permanecieron tambien encerradas, hasta que habiendo Tiranion, el gramático de Amiso en el Ponto, caído en poder de Luculo y sido conducido á Roma, consiguió adquirir algun caudal y quiso emplearlo en reunir una biblioteca de mas de 30,000 volúmenes. Siendo este partidario de Aristóteles, sobornó al que guardaba la biblioteca donde estaban las obras del filósofo, é hizo sacar copias por amanuenses poco prácticos que ni siquiera se tomaban la pena de confrontarlas con el original.

Esto es lo que nos dice Estrabon (lib. XIII de la Geografía), el cual habia sido discípulo del mismo Tiranion. Plutarco (en *Sila*) añade que Tiranion corrigió aquellos ejemplares, y que Andrónico de Ródas obtuvo una copia de ellos que publicó juntamente con los títulos de las diversas obras de aquel filósofo conocidas en su tiempo. Ateneo, por el contrario, asegura (*Deipnosof.* I) que Tolomeo Filadelfo compró al mismo Neleo las obras del filósofo y las depositó en la biblioteca de Alejandría.

crates intentó salvar de este naufragio las ideas del bien y del mal, demostrando que no tenian solamente una existencia lógica, sino que contenian tambien la esencia, y dió ademas á la filosofía un método, la induccion y la definicion. Este método fué elevado á teoria por Platon que creó la dialéctica, la cual parte de la opinion y de la apariencia, é interrogando busca la verdad. Pero la interrogacion no conduce mas que á la probabilidad; ni puede llegarse á la ciencia cierta y á la universalidad sustancial, sino fundándose en la afirmacion inmediata de la esencia.

Aristóteles, pues, quiso reducir la dialéctica á justos limites, colocándola en lugar inferior á la sabiduría, como arte y ejercicio del espíritu. Respecto de la fuente primitiva de los conocimientos humanos, estableció por fundamento que *nada hay en el entendimiento que no haya estado anteriormente en el sentido*. Segun su sistema, no puede concebirse la naturaleza sino por medio de la experiencia. La ciencia de la naturaleza es la ciencia general de los cuerpos en cuanto son movibles, y comprende el desarrollo de las ideas de naturaleza, causa, accidente, fin, cambio, infinito, espacio y tiempo. Todo cambio supone una materia y una forma. Debe haber un primer motor; y el cielo es el primero que es movido eternamente. Con esto parecería retroceder de Sócrates á Talers, y volver á reducir las ideas á la sensacion; sin embargo, y distinguiendo esta de las nociones necesarias y absolutas, se acerca al idealismo de Platon (1), aun en los puntos en que lo combate. Si bien separa enteramente de este modo el entendimiento del sentido, las formas constitutivas del espíritu de sus aplicaciones particulares, y lo necesario de lo contingente, es difícil determinar en qué consistía el término medio que estableció entre el idealismo y el sensualismo. Pero se aparta enteramente del sensualismo moderno vulgar; pues mientras este niega que la idea sensible pueda llegar á ser idea de sustancia, de causa y de infinito, Aristóteles admite en el conocimiento, no una generacion, sino un orden cronológico. La idea sensible es, segun él, anterior á las otras ideas; pero ademas de los sentidos

(1) La serie de las deducciones peripatéticas es la siguiente:

1º Entre las diversas maneras y condiciones mediante las cuales percibimos la verdad, unas son siempre verdaderas y otras pueden ser falsas. Las primeras son la ciencia y el entendimiento, las segundas la opinion y el raciocinio.

2º En el orden científico, la inteligencia es la cosa mas segura y exacta.

3º Los principios son mas fáciles de saber que las demostraciones.

4º El principio de la demostracion no es la misma demostracion.

5º El principio de la ciencia no es la ciencia.

6º La inteligencia es el propio principio del conocimiento.

Es, pues, este un idealismo positivista, apoyado en la observacion y en hechos suministrados por la sensacion, pero que procedía de las condiciones y leyes del entendimiento. Schelling ha dicho que « el idealismo es el alma de la filosofía, y el positivismo el cuerpo, y que solo reuniendo ambas cosas se puede formar un todo que tenga vida. » *Ueber das Wesen der menschlichen Freiheit.*

particulares hay un *sentido general*, esto es, el entendimiento, sentido mas elevado que el mundo de las contingencias, y que no puede derivarse de la experiencia. El conocimiento, segun Aristóteles, es mediato ó inmediato: percibimos inmediatamente lo particular y lo universal por medio de raciocinios. La filosofía debía, pues, determinar ante todo las leyes internas de la razon, y en realidad la lógica es la obra maestra de Aristóteles; obra que ha sobrevivido á todas la crisis de la ciencia, como teoria del raciocinio y de la demostracion, y singularmente conveniente en aquel tiempo para remediar la epidemia sofística.

Dado un hecho, la ciencia debe demostrar su origen, y estando las ciencias ordenadas progresivamente no ménos que las causas, la filosofía tiene por objeto principal las causas mas elevadas, y los principios primordiales. En la serie de aquellas hay una causa primera; en la serie de los cambios un cambio final, y el conocimiento camina entre estos dos extremos, teniendo necesidad de un punto de donde partir, y de un límite en qué detenerse.

Las condiciones de la existencia real se encuentran en los cuatro principios de la materia, de la forma, de la causa motriz, y de la causa final. Al ente se opone el no-ente; y quedan por bases de la ciencia las oposiciones y las categorías en que se disponen las primeras proposiciones. Estas categorías son: sustancia, calidad, cantidad, relacion, lugar, tiempo, situacion, posesion, accion y pasion (1).

Pasando de estos instrumentos de la ciencia á la ciencia misma, la definió; movimiento de la razon, cuyos términos principales son la teoria y la práctica. Á las ciencias especulativas les dió por objeto el orden real, independiente de la voluntad física; y á las otras el accidental y voluntario. Por medio de la induccion y de la reflexion procuró establecer un sistema enciclopédico de las ciencias, y revelándole este los vacíos que en el desorden no se echaban de ver; creó algunas ramas del grande árbol, é inventó el lenguaje de todas. Por tanto clasificó tambien entre las ciencias teóricas á la metafísica, ciencia primera (2), y las matemáticas: entre las experimentales, á la historia natural y la psicología, y entre las mixtas varias partes de la física general.

Las cuestiones de si el alma es distinta del cuerpo; de si la fuerza que en nosotros siente, piensa y quiere, es la misma que la que repara

(1) Se ha dicho que Calistenes habia enviado á Aristóteles un completo sistema técnico de lógica, que le comunicaron los bramanes y que fué el fundamento del método aristotélico. Su silogismo se encuentra efectivamente en Kanada bajo esta forma: 1º Esta montaña se quema. 2º Porque hueva. 3º Lo que hueva se quema. 4º Es así que la montaña hueva. 5º Luego se quema. Algunos lo reducen á tres términos, haciéndolo mas conforme con el silogismo griego.

(2) Aristóteles dejó incompleto el libro de la *Metafísica* á Eudemo, que tampoco lo terminó; de lo cual se originaron tales interpolaciones y confusiones, que San Agustín consideraba como un portentoso el comprenderlo, y Avicena, despues de haberlo leído cuarenta veces, confesaba que apenas lo entendía.

y conserva nuestro organismo; de si proceden de la misma fuerza el entendimiento y la nutricion, nunca habian sido planteadas terminantemente antes de Platon, ni apoyadas con argumentos tan magníficos é invencibles. Mas por esta misma razon debia encontrar aquel filósofo muchísimos contradictores, y el superior á todos fué Aristóteles. No por esto se entienda que Aristóteles negase la existencia del alma; pero disimuló su creencia de manera que no está enteramente probado que creyese en la inmortalidad. Su *Tratado del alma*, que es el mas perfecto en cuanto á la forma, sería el mas á propósito para ilustrar este punto. Sin embargo, la consecuencia á que llega en este tratado, consiste únicamente en afirmar que la inteligencia no es mas que la serie de los pensamientos (1); teoria renovada por Espinosa y Hume. Nada dice de la conciencia moral del hombre, aunque posteriormente en la *Ética* la establece como base de la ley moral. Si el alma no es mas que la forma del cuerpo, al desprenderse de este se confundirá con la sustancia infinita. Á este extremo llegaba por no distinguir suficientemente el alma del cuerpo, y reducir el hombre á un principio único; y no vió que el alma no puede ser observada sino por el alma misma. Así es como renegando de Platon retrocedía hácia lo pasado, de lo cual se muestran aun adoradores los fisiólogos modernos, que quieren llevar demasiado lejos su ciencia, haciéndola penetrar en los fenómenos del espíritu (2).

Por lo concerniente á las ciencias prácticas, á saber, la moral, la política y la economía, el empirismo no pudo ofrecer á Aristóteles mas que una teoria moral de la felicidad, cuyo fundamento era la idea del sumo bien y del fin último, esto es, el bienestar y la suma de los goces que se derivan del perfecto ejercicio de la razon. Platon habia dicho que el hombre no era libremente malo, no pudiendo la razon querer mas que el bien; Aristóteles, por el contrario, demostró el libre albedrío. Por induccion estableció como esencia de la virtud el medio armónico entre lo demasiado y lo muy poco, el exceso y la falta; y si bien observó que algunas acciones y pasiones, como el odio, el adulterio, el hurto y el homicidio, no podian arreglarse á esta medida, no por eso echó de ver la falacia de su principio moral, segun el cual la virtud venia á reducirse á un justo medio; y la justicia, lejos de apoyarse en un sentimiento íntimo, directo ó psicológico, no era mas que una deducccion lógica, un criterio, una proporcion matemática entre lo excesivo y lo poco (3).

Aristóteles, que habia acusado á Sócrates de haber reducido toda clase de virtud á la parte intelectual, atribuyó á cada facultad humana su *virtud*, tomada en el significado original de fuerza (*δύναμις*), esto es, en su perfeccion, formando

(1) Lib. I, c. 3, § 13.

(2) Véase BARTHÉLEMY DE SAINT-HILAIRE, *De la psychologie d'Aristote.* 1846.

(3) Bodin en el siglo XVI reprodujo esta teoria.

dos clases de virtudes, á saber: intelectuales y morales. Conoció que las primeras no eran imputables á la persona, de tal suerte que le diesen mérito; pero también las morales abrazaban una clase demasiado extensa, no limitándose á lo justo sino á todo hábito que perfecciona las facultades mixtas de que se compone la naturaleza humana. Por tanto, lo justo no era en su concepto la virtud en su totalidad, sino una especie de virtud unida á otras cualidades útiles al hombre, pero no morales por sí mismas. Solo el cristianismo podía dar la exacta definición de la virtud, estableciendo que la rectitud de la voluntad consiste en su conformidad con la ley eterna, la cual no es mas que el orden divino de los seres, concebido por nosotros, parte con la luz de la razón, y parte por medio de la positiva manifestación de la Divinidad y por la gracia.

Prácticamente, *la ciudadanía está en la naturaleza, y el hombre por naturaleza es animal sociable*. De este modo termina el discurso en que partiendo de la familia, deduce la necesidad natural de la vida civil: « Si cada cual es » insuficiente para atender á sus necesidades en » el aislamiento, estará, como las demás partes, » bajo la dependencia del todo. Por otro lado, » el que no puede poner nada en comun en la » sociedad, y no necesita de nada porque se » basta á sí mismo, no puede formar parte de » la ciudad, y debe de ser ó bestia ó dios. Así, » pues, en todos existe una inclinación natural » á la asociación, y el primero que la estable- » ció produjo una grande utilidad; pues si el » hombre al llegar á su mayor perfección es el » animal mas excelente, es también el mas per- » versó cuando vive aislado, sin leyes y sin jus- » ticia (1). »

La vida del hombre es voluptuosa ó contemplativa ó social, y solo esta última es moralmente buena en concepto de Aristóteles, el cual, aunque tan poco idealista, establece por fin de la sociedad la virtud, y proclama que las insti-

(1) *Política*, lib. I. También Cicerón en el libro *De la república* sostiene que el pueblo es *caelus multitudinis juris consensu et utilitatis communione sociatus*, no por debilidad, sino por sociabilidad natural, porque la naturaleza no hizo al hombre aislado, sino que lo destinó para vivir en reunión.

Es hermoso ver cómo se proclamaron hace siglos estas verdades que, negadas después, condujeron á tantos errores á Hobbes, Rousseau y sus secuaces en las escuelas y en las asambleas. El elocuente orador del *Contrato* decía en un estilo magnífico la mas mezquina puerilidad al escribir: « Le premier qui, » ayant enclos un terrain, s'avisa de dire *Ceci est à moi*, et » trouva des gens assez simples pour le croire, fut le vrai » fondateur de la société civile. Que de crimes, de guerres, » de meurtres, que de misères et d'horreurs n'eût point épar- » gné au genre humain celui qui, arrachant les pieux ou » comblant le fossé, eût crié à ses semblables: Gardez-vous » d'écouter cet imposteur; vous êtes semblables à vous oubliez » que les fruits sont à tous, et que la terre n'est à personne, » etc., etc. » *Discours sur l'inégalité des conditions* (*).

(*) No es esta la ocasión de atacar ni defender la propiedad territorial; solamente hará observar el traductor que no encuentra la contradicción que el autor ve entre la doctrina de Aristóteles y la de Rousseau en el pasaje citado. Aristóteles dice que el hombre ha nacido para vivir en sociedad; pero de la necesidad de vivir en sociedad no se sigue la de que la tierra esté en manos de particulares. El fundador de la propiedad territorial no fué fundador de la sociedad civil, como dice Rousseau.

(N. del T.)

tuciones deben ser medios para conseguir este objeto. La disposición natural, la educación y el hábito inducen á la moralidad; pero considerando que el grande instrumento de la educación es el gobierno, Aristóteles trató largamente de la política. Su obra sobre esta materia contiene suma instrucción; pues así como para la historia natural recogió cuantos datos pudo, así también para esta otra obra reunió ciento cincuenta y ocho constituciones de Grecia é Italia, de cuyas diferencias prácticas y de la experiencia podía sacar la confirmación de las teorías de Jenofonte, de Platon, de Hipodámas, de Mileto y de Faléas de Calcedonia. No admitiendo como fundamento del gobierno el derecho del mas fuerte, ponía en su lugar el derecho del mejor; estableciendo con arreglo á las cualidades físicas la superioridad del hombre sobre la mujer, y la del libre sobre el esclavo.

Por lo tocante á los esclavos, no supo concebir que fuese injusto lo que era base de la sociedad de aquel tiempo. « El poseer, dice, es necesario para la vida; entre los instrumentos » unos son inanimados, y otros animados. El » esclavo es en cierto modo una propiedad animada, y en general todo siervo es un instrumento superior á los demás (β ούλος κτην τὴ » ἔμφυλον). En las relaciones del alma con el cuerpo, » po, ¿quién obedece al alma? El cuerpo. En » el mundo físico vemos la relación de los animales con el hombre, y el hombre manda. » Además, entre el macho y la hembra, la hembra es la que obedece al macho. Luego los » seres, tan diferentes como el alma del cuerpo, » como el hombre del animal, son esclavos por » naturaleza; y es bien para ellos el ser esclavos; » vos; y la misma naturaleza quiso señalar los » cuerpos de los libres y los de los esclavos, » dándoles á unos la fuerza conveniente para » distinguirlos, y á los otros la estatura recta y » elevada que los hace poco á propósito para » los trabajos serviles, pero útiles para los empleos civiles y militares. »

Enumerando las virtudes humanas, pregunta si los esclavos necesitan tener virtud, y establece que los que mandan han menester otras virtudes enteramente distintas de las que deben tener los que obedecen; y que por lo tocante al esclavo, no le hace falta mas virtud que la estrictamente necesaria para no faltar á sus trabajos por indocilidad ó flaqueza de ánimo (1).

(1) Jenofonte, en los *Memorables* II, 2, 1, pone en boca de Sócrates, que es justo reducir á esclavitud á los enemigos, *Ὅτι περὶ τὸ ἀνδραποδίζεισθαι τοὺς μὲν φίλους ἀδικον εἶναι δοκεῖ, τοὺς δὲ πολεμικοὺς ΔΙΚΑΙΟΝ. ὅτι κ. τ. λ.*

No hemos encontrado palabra alguna en los filósofos paganos á favor de los esclavos hasta Séneca, que en el tratado *De beneficio* pregunta si un esclavo puede hacer un bien á su señor, ó si como siervo no puede hacer mas que servicios, y no ser por esa razón acreedor á gratitud. El filósofo responde: *Præterea servus qui negat dare aliquando domino beneficium, ignarus est juris humani: refert enim cujus animi sit qui prestat, non cujus status. Nulli præclusa virtus est; omnibus patet, omnes admittit, omnes invitat, ingenios, liberos, servos, reges et exules; non elegit domum nec censum; nudo homine contenta est. Habiendo luego demostrado que la virtud es aun mas meritoria en el esclavo, añade: *Errat si quis exis-**

De modo que este gran filósofo fué el único que sostuvo científicamente ser justa la esclavitud, si bien recomendó que se guardasen al esclavo las consideraciones que se guardaban á los bueyes (*). Ni podía sacar otra consecuencia, habiendo establecido la utilidad por objeto de la política, y entendiendo por bien de la familia comun las condiciones de existencia de una ciudad egoísta, fundada no sobre la igualdad de la naturaleza, sino sobre aquella misma preponderancia de fuerza que él por otra parte quería combatir.

No viendo, pues, en cada cabeza un hombre, sino adoptando en cuanto á la doctrina lo que era ya práctica general en su país, continuó enseñando que, siendo el Estado una asociación de hombres libres, reunidos para la seguridad y bienestar general, toda constitución debía ser equitativa, fácil de cumplir y subsistente por sí misma. Y creyendo que las tres formas monárquica, aristocrática y democrática eran cada una de por sí incapaces de hacer feliz á un pueblo, llamó bueno al gobierno en que el mayor número estuviese contento.

Imposible era que el ingenio griego no propendiese á la política. En efecto, ya habian escrito Epiménides acerca de la constitución de Creta; Protágoras de Abdera un tratado de *República*; Arquitas de Tarento *De las leyes y de la justicia*; Criton, amigo de Sócrates, un tratado de las leyes y una *Política*; sin contar á Simon el zapatero que trató de la demagogia, y á Antístenes, Speusippo, Jenócrates de Calcedonia, y á otros que precedieron á Platon.

Á la manera de este último, y como para imitarlo, describió Aristóteles una república ideal. No rechazó las innovaciones, y dijo: « La » humanidad debe buscar, no lo que es antiguo, sino lo que es bueno: la razón nos dice » que las leyes escritas no deben ser inmutables; » pero por otra parte se debe proceder con mucha prudencia en las reformas. »

De este hermoso principio hubiera podido derivar los métodos del desarrollo de cada constitución; pero acaso disgustado de la continua movilidad de las repúblicas de su país, no pensó mas que en dar fuerza al poder constituido, y en proteger contra las revoluciones al gobierno, fuese bueno, ó malo. Para esto creyó oportuno rebajar al que se distinguiese de los demás; matar la libertad del pensamiento; no permitir banquetes comunes ni reuniones de amigos, ni instrucción, ni cuanto pudiera inspirar confianza ó orgullo; atormentar á los viajeros, mantener espías, debilitar con contribu-

tum servitutum in totum hominem descendere; pars melior ejus excepta est, ut ne ab hoc quidem carcere, cui inclusa est, teneri queat quo minus impetu suo utatur, et ingentia agat, et infinitum comes caelestibus exeat. Corpus itaque est quod domino fortuna tradit; hoc emit, hoc vendit: interior illa pars mancipio dari non potest. (Lib. III, c. 28, 29, 30.)

Mas cuando el maestro de Neron hablaba de este modo, ya habia hablado un pescador de Galilea en el Capitolio.

(*) Tengase presente que en Grecia, así como en otros países, estaba prohibido maltratar á los animales que servian para la labranza. (N. del T.)

ciones, indisponer á unos contra otros, y dividir á los amigos, al pueblo y á los poderosos (1). El príncipe, segun su doctrina, debe empobrecer á los vasallos á fin de que ocupados en adquirir el sustento, no tengan tiempo para conspirar; y por esta causa se erigieron las pirámides de Egipto y los monumentos consagrados por los Pisistrátidas (2).

Habiendo puesto como primera ley la conservación del Estado, no podía ménos de hacerse precursor de las desapiadadas doctrinas de Maquiavelo y Hóbbes. Platon, por el contrario, principiaba reformando al hombre, y elevando su naturaleza; de modo que sus sueños eran los de un alma benévola, y dieron origen á Cicerón, Tomas Moro, Harrington, Fenelon, Rousseau, Filangieri y Saint-Pierre.

Pero mientras Platon se remontaba á lo infinito, Aristóteles buscaba lo finito; por lo cual impuso límites á la elocuencia y á la poesía, y formas al raciocinio. Dió también á la filosofía la forma que mas bien le estaba. Los primitivos filósofos la vistieron de versos, aceptando las indecisiones de la poesía sin conservar sus gracias. Platon escogió el diálogo, quizá solo porque habia constituido la fuerza de Sócrates: ni se podía poner al gran filósofo en escena bajo otra forma; pero esta no fué poderosa sino en sus manos, en tanto que la sencilla argumentación de Aristóteles se ha conservado por todos los siglos.

No tan poeta ni de tanta imaginación como su maestro, ni tan entusiasta de lo bello y de lo bueno, empleó una asombrosa fuerza de abstracción para introducir con exactitud de lenguaje y fecunda clasificación un método que fué un insigne progreso del entendimiento humano. Sin embargo, su demasiada inclinación á lo positivo y á lo experimental le hizo errar ó quedarse muy corto en todo aquello que traspasa los límites de los sentidos, y en lo que depende de la voz interior; y trató negligentemente de la inmortalidad del alma, suponiendo que después de la muerte se pierde hasta la memoria (3).

Fundaba la certeza del humano conocimiento en la inteligencia particular, en tanto que Anaxágoras y Heráclito la habian colocado en el alma del mundo, y los platónicos en una primera verdad, considerada cual aparece en el alma, á la que atribuyen otra verdad primera, distinta de aquella. También se la atribuyeron los Pitagóricos; pero mientras estos pecaban por defecto, haciéndola demasiado abstracta, los platónicos pecaban por exceso, no llegando á comprender cómo una idea sola, la mas sencilla de todas, la posibilidad del ente, bastase para servir de base á la certeza del entendimiento. Aris-

(1) *Polit.* V, 9.

(2) *Polit.* VIII, c. IX, 5.

(3) Sin embargo, en la *Moral* I, XI, § J, dice: « Pretender » que después de muertos no nos cuidemos de nuestros hijos » y amigos, sería una asercion demasiado dura y contraria á » las opiniones recibidas.